

‘DIOS HA MUERTO’: NIETZSCHE

Augusto Díaz Saldaña

La conferencia *Dios ha muerto*: Nietzsche, fue preparada especialmente por Augusto Díaz Saldaña para *Lunes de Debate*. La Filosofía en la Ciudad. El texto es fiel copia del que escribiera el profesor Augusto Díaz Saldaña para el evento. El inesperado y sensible fallecimiento de nuestro colega y amigo nos ha dejado el texto en su verdadera dimensión de manuscrito póstumo. En el aparecen referencias a libros y ensayos de Nietzsche en distintas ediciones alemanas, pero no se señalan con precisión bibliográfica; igualmente encontramos giros literarios que agudamente se proponen reforzar un pensamiento, quizás al estilo de Nietzsche.

Tal vez Augusto hubiera esperado para dar a su publicación el escrito final, después de una paciente búsqueda de la idea y la palabra precisas. Sin embargo, siendo este el último escrito sobre Nietzsche, filósofo que le apasionó y motivó en su reflexión teórica, lo damos a conocimiento del público, que sabrá valorar en su dimensión la indagación del profesor Díaz.

Esta conferencia porta el título demasiado sugerente de *Dios ha muerto*: Nietzsche. Por lo tanto va a tratar de la conceptualización nietzscheana sobre la muerte de Dios y las determinaciones de ese pensamiento en el contexto de su obra.

Ya en el año 1841 publicó *Ludwig Feuerbach*, su obra *La Esencia del Cristianismo*, en la cual la superación de la alienación religiosa debía permitir fundamentar la antropología filosófica.

Para Feuerbach un auténtico ateísta era aquel que no negaba los predicados del sujeto Dios tales como amor, sabiduría, justicia, sino aquel que negaba el sujeto, ya que tales predicados tenían una importancia

auténtica. El sujeto hombre sustituto del sujeto Dios le daba a esos predicados una auténtica sustancia. Para Feuerbach la crítica a la religión era el camino hacia la antropología. Marx se apropió en lo fundamental de la crítica feuerbachiana en su texto los Manuscritos de 1844 y produjo el desplazamiento de la crítica de la enajenación religiosa hacia la crítica social del capitalismo con el fin de lograr la superación de relaciones sociales que condicionaban la alienación religiosa y la alienación social que él consideraba propia del capitalismo.

Nietzsche es a nuestro modo de ver un filósofo que une su trabajo a la filología, por lo tanto a la cultura, y a una reflexión sobre los fundamentos de la civilización judeo-cristiana en la cual nosotros, de una u otra manera occidentales, existimos.

En su, Así hablaba Zarathustra, anunció Nietzsche el acontecimiento histórico-cultural fundamental: Dios ha muerto; y comienza a determinar las múltiples causas que engendraron tal evento y las consecuencias para el pensamiento, la cultura y la vida que de ello se desprenden. Quien anuncia tal hecho es Zarathustra: aquel que ama a los hombres y que cuando anuncia la muerte de Dios, le informa a los hombres que tal cosa ya ha pasado; dice Nietzsche, hablando del encuentro de Zarathustra con su santo, lo siguiente: "Cuando Zarathustra se encontró sólo, hablo hacia su corazón: Sería posible que este viejo santo no haya visto en su bosque que Dios ha muerto!".

De la muerte de Dios se desprende como tarea la superación del hombre. Si Dios había muerto el hombre también debía morir. Para Nietzsche el hombre no era algo imperecedero, era figura del saber y de la vida transitoria: "El hombre es una transición y una decadencia", escribió. La filosofía no podía ser construyendo un discurso humanista sobre la base de su sujeto-objeto. "El hombre", decía Nietzsche en su Zarathustra, "es una cuerda tensionada entre el animal y el superhombre. Una cuerda sobre un abismo." El hombre debía apuntar hacia su auténtico sentido: "Yo quiero enseñarle al hombre el sentido de su ser: que es el superhombre, un rayo de luz desde el fondo de la oscura nube hombre".

En su propuesta por el superhombre y en su odio al hombre, según él "lo más despreciable", Nietzsche proponía dejar de amar al prójimo, a lo más cercano y comenzar a amar lo lejano. Para Nietzsche su filosofía, su enseñanza era la del superhombre: "Yo os enseño a vosotros el

superhombre. El hombre es algo que debe ser superado. Qué habéis hecho para superarlo...”.

Hasta aquí los enunciados nietzscheanos nos han dejado constatar en su pensamiento dos líneas de acontecimientos: uno pasado y otro por venir: Dios ha muerto y el otro: el hombre deber ser superado, debe devenir en el superhombre, ya que se trata de una transición y de un abismo.

II. Hegel decía que cuando se tiene el concepto de anillo no se debe pensar en el dedo que lo sostiene y que las determinaciones de un concepto son otros conceptos. El sentido de los conceptos: muerte de Dios y advenimiento del superhombre sólo lo podemos entender en el complejo y difícil pensamiento de Nietzsche. La forma aforística de ese pensamiento, induce a errar sobre su rigor y la ocurrencia en toda su obra de sus ideas fundamentales, básicas más fuertes; sobre esto ha llamado la atención Martin Heidegger al sugerir que Así hablaba Zarathustra debía ser leído con el mismo cuidado y rigor que *La Metafísica de Aristóteles*.

Nietzsche era un filósofo y un filólogo. Para él la filosofía no avanzaba porque estaba amarrada a la moral; en la Voluntad de Poder afirmó: “Desde Platón está la filosofía bajo el dominio de la moral”. También en sus antecesores jugaron un papel decisario las interpretaciones morales (en Anaximandro el perecer de todas las cosas como castigo por su emancipación del ser puro; en Heráclito la regularidad de los fenómenos como prueba del carácter ético regulado del absoluto devenir) (W.M. 281) Nietzsche definía que el filósofo debía trabajar en y con los conceptos: “Los filósofos”, sostenía, “no deben dejarse regalar los conceptos, no sólo deben purificarlos y esclarecerlos, sino que deben hacerlos, crearlos, establecerlos y persuadir con ellos” (W.M. 275); agregaba que entre lo que les faltaba a los filósofos estaba “el sentido histórico” (W.M. 278) y en la Genealogía de la moral pedía no reducir la filosofía a una “teoría del conocimiento”. Todo hace pensar que Nietzsche quería hacer una filosofía que -al trabajar con y sobre los conceptos, al no limitarse a ser una “predica moral”, o una “filosofía de la virtud” o peor aún una epistemología- ampliaría su reflexión hacia los valores, hacia la psicología de la cultura y la propuesta de nuevos valores que afirmaran la voluntad de vivir.

III. Nietzsche pensaba que él vivía en pleno nihilismo europeo, y que por lo tanto debía tener una palabra grande, lo que quería decir “cónica y sin culpa” [W.M. 4], que él hablaba, narraba la historia de los próximos dos siglos. En medio del nihilismo el filósofo tenía una tarea importante: proponer nuevos valores. Por todo lado había seguros de la llegada del más inmenso de todos los huéspedes: “crisis social”, “degeneración fisiológica” como fenómenos superficiales. El cristianismo se hunde con su moral. Ante esa crisis se ha pasado de afirmar “Dios es la verdad” a la creencia fanática “todo es falso” [W.M.8].

Nietzsche veía en el nihilismo una desvalorización de todos los valores: “Qué significa nihilismo? Que los valores superiores se han desvalorizado. Falta el objetivo; la respuesta a la pregunta: ¿Por qué?” (W.M. 10). Hoy tenemos necesidades que fueron sembradas en nosotros por las interpretaciones morales; ya no creemos en la verdad de esas necesidades, pero eran ellas las que nos hacían vivir. Hemos entrado en una antinomia: “Si creemos en la moral, condenamos el ser” (W.M. 11). Nietzsche pensaba que el nihilismo como hecho constatable de la civilización era ambiguo: El nihilismo podía ser positivo como poder incrementado del espíritu. El nihilismo pasivo, lo veía como decadencia, retroceso del poder del pensamiento (W.M. 20). Nietzsche afirmaba que toda cultura grande reposaba sobre una “síntesis de valores y de objetivos” [W.M. 21].

En el año 1885-1886, mientras trabajaba en la Voluntad de poder, Nietzsche reconoce ante sí mismo, lo que siempre había sido: un nihilista activo. “Sobre la génesis del nihilismo. Sólo tardíamente se tiene el coraje de admitir aquello que realmente sabemos. El que yo, hasta ahora haya sido fundamentalmente nihilista y hace muy poco tiempo que me lo he confesado a mí mismo: la energía, el radicalismo con que seguía adelante como nihilista me ocultaron esta verdad esencial. Cuando se va hacia un fin, parece imposible que ‘la falta de fin en sí’ ‘sea una creencia esencial’” [W.M. 22].

Nietzsche como filósofo de la cultura, entendió lo que hoy sabemos: las grandes religiones no son “falsa conciencia” como lo pensaba la Aufklärung. Las religiones son el “humus” de las grandes culturas, ya que hacen una síntesis de sus valores y fines. La crisis de una cultura puede ser simultánea de la crisis, de las ambigüedades de una religión.

En el caso de la civilización occidental judeo-cristiana, su juicio no podía ser más duro: “Viene el tiempo, en que nosotros debemos pagar haber sido cristianos dos mil años” [W.M. 24].

¿Qué criticaba Nietzsche en el cristianismo y en nuestra historicidad cristiana? él consideraba que la moral y la religión tenían en común que creían en realidades que no eran [G. D. 978]. Pensaba también que el cristianismo tenía nexos profundos con el movimiento antipagano, que era una adaptación, una traducción “a las necesidades y al nivel de comprensión de la masa religiosa de entonces que exigía una religión, la esperanza en un más allá, el misterio, el ascetismo. Sobre la continuidad que veía Nietzsche entre el cristianismo y el movimiento antipagano fue explícito en su Voluntad de poder. En resumen: el cristianismo se adaptó a un antipaganismo que ya existía por doquier y que se había introducido en todas partes, a los cultos que habían sido combatidos por Epicuro, mejor dicho, a las religiones de la masa inferior, de las mujeres, de los esclavos, de las clases no nobles. Tenemos pues como errores: la inmortalidad de la persona, el supuesto otro mundo, lo absurdo del concepto de castigo y expiación como centro de la interpretación de la existencia, la desdivinización del hombre en lugar de su divinización; la apertura del abismo más profundo que únicamente el milagro, la postración en el autodesprecio más profundo, pueden salvar, el mundo completo de la imaginación corrompida y de los afectos morbosos, en lugar de una praxis simple y amable, en lugar de una felicidad budista factible de alcanzar en la tierra; un orden religioso, con sacerdocio, teología, culto, sacramentos: en suma: todo lo que había combatido Jesús de Nazaret, el milagro en todo y en cada una de las cosas, la superstición: mientras que lo que precisamente distingue al judaísmo y al cristianismo antiguo es su resistencia al milagro, su racionalismo relativo [W.M. 140].

La filosofía de Nietzsche se construye entonces sobre la idea de la muerte de Dios, la crítica radical al cristianismo y de manera positiva en la propuesta de nuevos valores.

La filosofía nietzscheana relativiza la moral, y en vez de construir tautologías, la conduce a la genealogización. El origen de la moral hay que buscarlo fuera de la moral: “Mi tesis: no existen fenómenos morales, solo interpretación moral de los fenómenos. Esta misma interpretación es de origen extramoral” [M.185-186]. Para Nietzsche los valores

cristianos - europeos eran signos de decadencia de fe en la vida. En el dominio de la moral Nietzsche pensaba que la filosofía moderna no avanzaba, lo que los filósofos llamaban “fundamentación de la moral” no era más que una forma erudita de la “buena fe en la moral dominante, un nuevo medio de su expresión” [G.M. 94]. Nietzsche criticó a los filósofos por su falta de sentido histórico y filológico, y en su reflexión sobre la moral pensó que el único camino a una aproximación real de los fenómenos morales era la genealogía: “Se trata”, escribió, “de recorrer con nuevas preguntas y nuevos ojos el inmenso, lejano y oculto país de la moral, el de la moral que realmente ha existido, que realmente ha sido vivida: y esto significa tanto como el descubrimiento de ese país” [G.M. 246]. Pensar la moral era lo mismo que historizar, para poder salir de las tautologías de lo bueno y lo malo. “El deseo mío era en todo caso darle a un ojo agudo y comprometido una nueva dirección, la dirección hacia una verdadera historia de la moral” [G.M. 246]. Un trabajo complejo ya que la moral pasada de los hombres esta escrita en jeroglíficos, es decir, hay que descifrarla. Para eso se requiere la risa, la llamada “gaya scienza”.

En esa nueva orientación hacia la verdadera historia de la moral se planteó Nietzsche la pregunta, ¿qué origen tiene realmente nuestro bueno y malo? [G.M. 241] ¿Por qué consideramos un hecho bueno o malo? Nietzsche dice que ese problema lo preocupó desde los trece años de edad, que fue el tema de su primer escrito filosófico y que concluyó “dándole a Dios el honor y haciéndole padre del mal”. Diferente a la visión de Schelling que le adjudicaba a la libertad del hombre la realidad del mal. Este problema sobre el origen de lo bueno y malo se mantuvo y se transformó en Nietzsche; él escribió en la “Genealogía de la Moral” que la unión en su pensamiento de una formación histórica y filológica más un sentido hacia las cuestiones psicológicas transformó su problema en otro: ¿Bajo qué condiciones inventó el hombre los juicios de valores bueno y malo? ¿Qué valor tienen ellos mismos? ¿Frenaban o impulsaban la prosperidad humana? [GM. 242] ¿Son un signo de miseria, de empobrecimiento, de degeneración de la vida o por el contrario? O se traiciona en ellos la totalidad, la fuerza, la voluntad de la vida, su valor, su confianza, su futuro?. De ese modo, se creó un nuevo campo para pensar la moral y poder definir históricamente las razones que llevaron

en determinados momentos y en determinados lugares a los hombres a nombrar lo bueno y lo malo y a servirse de ello.

En la cultura judeo-cristiana en particular le preocupó a Nietzsche el problema de la culpa y de la mala conciencia. Se trataba de hacer la larga historia de la responsabilidad, en la cual en el hombre se inscribió una memoria que le posibilitara existir en una cultura determinada. A través de la moralidad de las costumbres y de la camisa de fuerza social, el hombre se vuelve socialmente disponible. ¿Pero como se hace la memoria del animal-hombre? A través de torturas, dolor y sangre se inscribe la norma en los cuerpos y se le hace inolvidable. La culpa, la conciencia, el dolor han sido inscriptas con dureza, para que no puedan ser olvidadas, Nietzsche subraya que el imperativo categórico huele a残酷. [G.M. 255]

El gran error era según Nietzsche construir una interpretación moral del ser sobre la base de la relación deudor-acrededor y el castigo como corrector de la inmoralidad; sobre esa base se genera una actitud de decadencia y un alejamiento de la vida, una disminución de la fuerza.

La moral no tiene su valor en sí: en todas las valoraciones se trata de una "perspectiva": "conservación del individuo, de la comunidad, de una raza, de un estado, de una iglesia, de una creencia, de una cultura" [W.M. 186]. La moral nos determina hasta en las impresiones sensoriales, nos organizamos el mundo a partir de las valoraciones morales, el mundo "no es coloreado", decía Nietzsche, "por ellas" [W.M. 187].

Parece que Nietzsche consideraba que toda cultura reposaba en parte sobre una moral. Por lo tanto no se puede considerar a Nietzsche un inmoral, ya que su nihilismo activo apuntaba a la creación de otra tabla de valores. Se oponía a lo que definía como una moral de la decadencia y pregonaba una moral que estimularía la vida: "¿Qué significan nuestras valoraciones morales, que resulta de su dominio? ¿Para quién? ¿En relación a qué? La respuesta debe ser para la vida. Pero qué es la vida? Aquí se requiere una comprensión del concepto (Begriff) 'vida'. Mi formula dice: la vida es voluntad de poder" [W.M. 184].

El concepto "voluntad de poder" como sinónimo de vida es fundamental, entonces, para la comprensión de la visión moral y de la estética nietzscheanas. La voluntad de poder se comprende en el sentido de fuerza como posibilidad física y voluntad como valor moral y

finalidad. “Una multiplicidad de fuerzas unidas por un proceso de nutrición común, las llamamos nosotros ‘vida’. A este proceso de nutrición, como medio de su posibilidad, corresponde el llamado sentir, representar, el pensamiento; esto significa: 1. una resistencia a todas las fuerzas restantes, 2. una organización de estas fuerzas de acuerdo a una forma y a un ritmo; 3. una evaluación en relación a la incorporación o a la separación [W.M. 433]. Si la voluntad de poder, es una multiplicidad de fuerzas, la metáfora de Nietzsche conduce a considerar la lucha como valor y a concluir “que la voluntad de poder sólo se puede exteriorizar en resistencias” [W.M. 65].

Alfred Baeumler, en su libro “Nietzsche el filósofo, el político” llamó en 1931 la atención sobre la dificultad que hay en describir y comprender el concepto de “voluntad de poder”. Para entenderlo proponía separar el “querer” del “objetivo”. “La voluntad de poder” no es una voluntad que tiene el poder como objetivo. El “poder” determina los objetivos, son internos a él, el poder no tiene objetivo porque es un eterno devenir. “El querer”, agrega Baeumler, “es la expresión para el estado total en un momento de un existente” [Baeumler 46-4].

Deleuze ha definido la voluntad de poder como una síntesis de fuerzas, temporal, abierta al devenir [Nietzsche y la Filosofía, Barcelona 88 p. 74].

IV. Nietzsche se consideraba a sí mismo un acontecimiento y consideraba que cómo filósofo además de sus críticas había introducido algunas novedades. Había naturalizado la moral, había introducido en lugar de la sociología, una teoría de los organismos de dominación; se había concentrado en el complejo cultural y no en la “sociedad”, había puesto en lugar de la teoría del conocimiento, “la doctrina perspectivística de los afectos”, en lugar de la “metafísica” y la religión, la teoría del “eterno retorno”. Para Baeumler la filosofía de la voluntad de poder, del devenir eterno alcanzaba su punto más alto en el concepto del ser [Nietzsche, Filosofía Política. 79].

Según Nietzsche darle al devenir el carácter del ser es la máxima voluntad de poder; Baeumler subraya: “El problema de la transición del devenir al ser ha ocupado siempre a Nietzsche. A las partes más conocidas de la filosofía de Nietzsche pertenece la doctrina del eterno retorno, que objetivamente no es más que el intento de superar la imagen del eterno

devenir y poner en su lugar el ser eterno [Baeumler]. La idea del eterno retorno le permite a Nietzsche expresar la inocencia y falta de objetivo, o de teleología de la existencia, la justificación de la vida a partir de sí misma. Al darle a la vida la imagen del devenir se puede caer, según Nietzsche en lo que las religiones consideran la vida pasajera; con el eterno retorno la vida, el ser es eterno.

V. Nietzsche era un artista: escribió poesía, compuso canciones en el estilo de Schubert, y según su confesión los mejores artistas del idioma alemán han sido Heine y él. El arte para Nietzsche era un movimiento contrario a la decadencia: “Nuestra religión moral y filosofía son formas decadentes del hombre. El movimiento contrario: El arte” [W.M. 332]. Lo apolíneo y lo dionisiaco, son dos estados, en los cuales el arte entra en los hombres como una fuerza natural. En lo apolíneo como visión, en lo dionisiaco como orgía. El estado de placer que llamamos embriaguez es un estado de un sentimiento crecido del poder. El artista ve el mundo no como es, sino de una manera más fuerte; en el estado de embriaguez le debe ser algo propio. Para Nietzsche el arte se opone a la decadencia, ya que nos recuerda estados de vigor animal, hay una riqueza y un fluir de una corporeidad florescente. La vida fortalecida estimula a través de imágenes y deseos las funciones animales.

Esa mezcla de matices tenues entre un sentirse bien animal y deseos es el sentido estético: lo bello no existe, como tampoco existe lo bueno o lo verdadero. Lo bello tiene una función en relación con determinado tipo de hombre: “En lo particular se trata siempre de condiciones de conservación de una determinada especie de hombre: así el hombre gregario tendrá en otras cosas el valor sentimiento de lo bello, que el hombre superior y exclusivo” [538]. Parece ser que el juicio de belleza es de corta visión y posiblemente se podría dar una genealogía del sentimiento de lo bello. El arte actúa sobre el cuerpo, sobre los músculos, sobre los sentidos, enciende el deseo. Lo feo deprime y sugiere lo feo dice Nietzsche. El arte nos lleva a la comunicación, pero no por razones altruistas morales. Nos introducimos en otras almas por la excitabilidad psicológica, por “simpatía”. Nietzsche pensaba que los artistas perdían menos la huella de la vida que los filósofos, “están más en este mundo”. En lo fundamental le dio más razón a los artistas que a los filósofos,

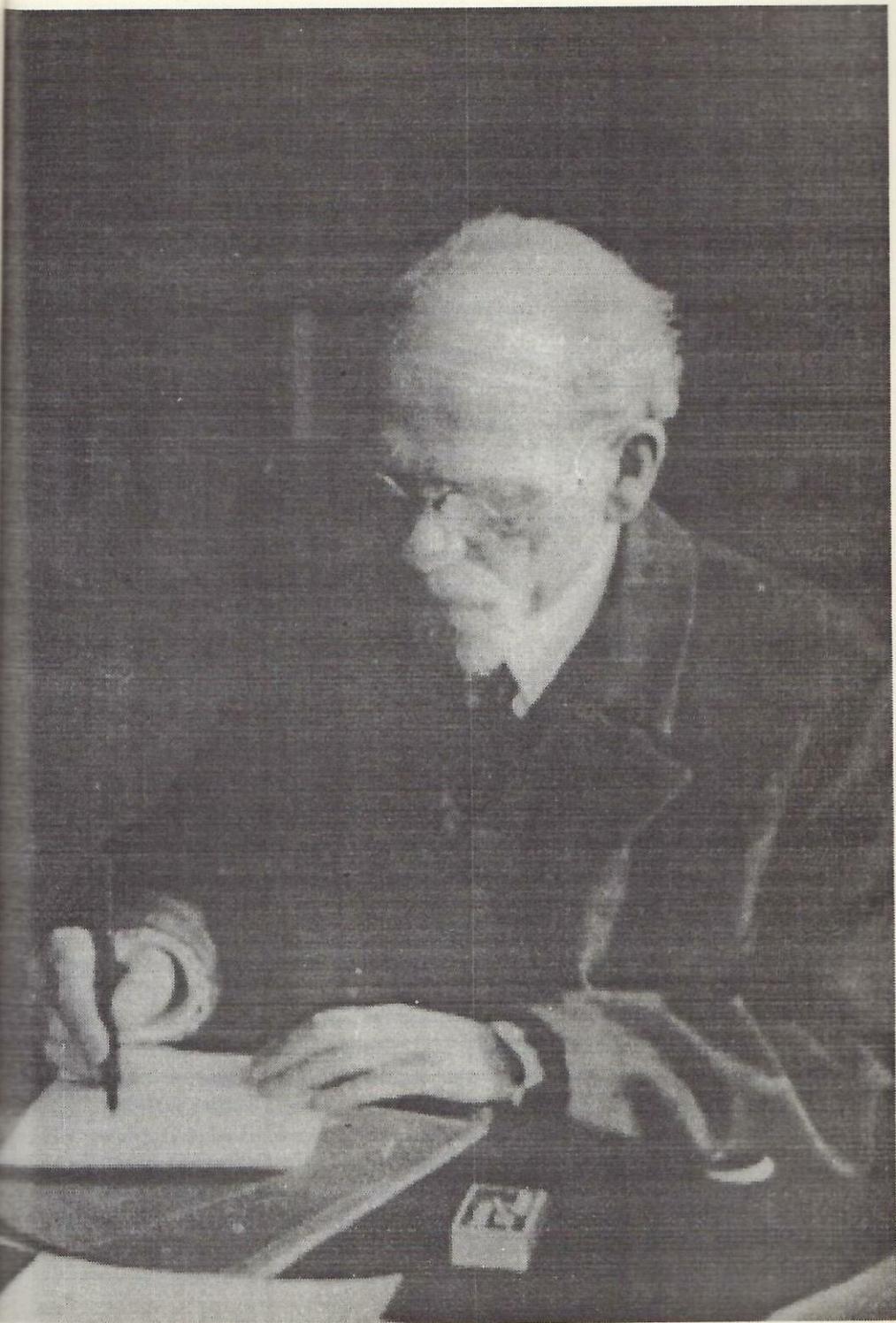
“hasta ahora ellos no pierden la gran huella sobre la cual va la vida, ellos aman las cosas de este mundo, ellos aman sus sentidos” [W.M. 552].

La muerte de Dios en Nietzsche simboliza el desarrollo de una filosofía que intenta pensar la realidad fuera de los límites de la metafísica judeo-cristiana. “En lo relativo al yo, la hipótesis de la muerte de Dios es una multiplicidad de sujetos que sostienen en su juego y en su lucha nuestra conciencia” [WM. 341]. La creencia en el cuerpo es más fundamental que la creencia en el alma.

El sentido por la verdad solo se explica a partir de la voluntad de poder: “El sentido por la verdad” debe legitimarse, cuando se haya rechazado la “moralidad” del no mientas, ante otro foro - como medio para la conservación del hombre, como voluntad de poder” [W.M. 344]. La muerte de Dios está sostenida por la doctrina de la eternidad del ser, que Nietzsche llamaba la nueva concepción del mundo. “El mundo existe; no es nada que llegue a ser, nada que termine. O mejor, llega a ser, perece, pero no ha comenzado a ser, ni dejará de terminar. Se mantiene en ambos... Vive de sí mismo: sus excrementos son su alimento” [703]. El perspectivismo es una forma compleja de la especificidad. Todo cuerpo específico aspira a ser señor de todo el espacio y a expandir su fuerza (su voluntad de poder) y a rechazar a todo lo que se opone a su expansión. “Como otros cuerpos tienen la misma voluntad de poder”, dice Nietzsche, “el proceso continúa” [P 705N804].

Al cristianismo, dice Nietzsche se le puede perdonar sus fábulas, su telaraña conceptual, su teología pero no el ideal cristiano que destruyó a hombres como Pascal, sobre esto escribe Nietzsche ¿Qué es lo que combatimos en el cristianismo? Que quiere romper a los fuertes, que les quiere quitar el valor, que trata de utilizar sus malas horas y sus cansancios, que quiere cambiar su orgullosa seguridad en inquietud y en mala conciencia, que intenta envenenar y enfermar los instintos más distinguidos, hasta que retrocede su fuerza, su voluntad de poder, y la pone contra los fuertes” [181].

La filosofía de Nietzsche es una crítica psicológica y moral de los valores de la civilización cristiana. Importante en el método de Nietzsche es que sacó la filosofía de la historia de la filosofía y la llevó hacia la historia, la filología y a la psicología de la cultura.



Edmund Husserl
(Prossnitz, 1859 - Friburgo de Brisgovia, 1938)